

LA TÉCNICA DEL TEÑIDO EN LA GRAN CANARIA PREHISPÁNICA: UNA VISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL

DEYING TECHNIQUE IN PREHISPANIC GRAN CANARIA: A VIEW FROM EXPERIMENTAL ARCHEOLOGY

Nilia Bañares Baudet
Daniel Becerra Romero

RESUMEN

La práctica del teñido se mantuvo prácticamente sin cambios hasta finales del s. XIX cuando el descubrimiento de las anilinas químicas modificó y simplificó su proceso. No obstante, al tratarse de una situación relativamente reciente aún pueden rastrearse algunos de los antiguos métodos de tintado, las fases previas y los materiales necesarios para la adquisición del color. Pese a centrarnos en Gran Canaria hemos dirigido también nuestra vista hacia las tierras norteafricanas pues aún, al menos hasta la década de los setenta del siglo XX, continuaban vigentes muchos de estos hábitos tintóreos que se asemejan mucho a los que se practicaban aquí.

La unión de datos de carácter antropológico, histórico y arqueológico nos ha resultado de gran ayuda en nuestro intento de reproducir los métodos y procesos referidos, cuyos primeros re-

ABSTRACT

The practice of dyeing leather and plant fibre remained nearly unchanged until the end of the XIX century, when the discovery of chemical anilines modified and simplified the process. However as this is a relatively recent situation, some of the old methods of dyeing, previous phases and materials needed to acquire colour can still be traced.

Although we have focused our study in Gran Canaria, we have also turned our attention to lands in Northern Africa because, even now, at least until late in the 70's of the XX century, many of these habits of dyeing, that are very similar to those that were practiced in Gran Canaria, are still alive.

The combination of anthropological, historical and archaeological data that have been discovered, have been helpful for our attempt to replicate the methods and processes referred, whose first fin-

Nilia Bañares Baudet: Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria. E-mail: nilia@telefonica.net

Daniel Becerra Romero: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado de Las Palmas. C/Luis Doreste Silva nº 101, 4ª planta. 35004, Las Palmas de Gran Canaria. E-mail: dbecerra@las-palmas.uned.es

sultados ofrecemos ahora a la comunidad científica.

things we offer now to the scientific community.

PALABRAS CLAVE: tintes, color, bereberes, prehistoria de Canarias, antropología.

KEYWORDS: dye, color, berbers, prehistory of the Canary islands, anthropology.

Una de las dificultades que solemos encontrarnos a la hora de estudiar los restos materiales de los seres humanos en un yacimiento arqueológico es analizar y reconstruir la tecnología que los creó, un aspecto fundamental que por diferentes motivos no siempre resulta factible. No ocurre así en el caso del archipiélago canario donde existen excelentes trabajos centrados en la reconstrucción del proceso de la elaboración de la cerámica con las técnicas aborígenes, de la talla de la industria lítica y del trabajo de la piel, por citar algunos de ellos. En la anterior edición de estos Coloquios examinamos los distintos recursos tintóreos en el pasado aborígen¹ y en esta ocasión el objetivo de nuestra propuesta se centra —como avanzábamos en aquella oportunidad— en el intento de reconstrucción de las técnicas que harían posible los procesos de tinción.

Las crónicas y demás relatos de la conquista y la historia de Canarias son verdaderamente pocos en este tipo de datos. Por este motivo y evaluadas las dificultades de semejante proyecto decidimos volcar toda nuestra atención en Gran Canaria, la isla sobre la que existe un mayor número de referencias escritas. No obstante, rápidamente tuvimos la ocasión de comprobar cómo una vez más los tiempos de la naturaleza ni son los mismos ni se corresponden con los de los procesos de la investigación. La lentitud de los trabajos, los éxitos pero también los fracasos, si bien nos enseñaron el camino a seguir también nos impidieron realizar todas las pruebas que nos hubiese gustado llevar a cabo en el marco del tiempo estipulado. Aún así se trata de una línea de investigación que ahonda en la relación existente entre saber tradicional y conocimiento arqueológico que puede ofrecer nuevas vías de interpretación a la hora de estudiar el pasado de las islas.

Todo ello motivó que muy pronto comprendiésemos que los tres colores que en principio pretendíamos reproducir: el anaranjado, el amarillo y el rojizo, finalmente se redujeran a los dos últimos. Ambos tonos ya se recogen en el relato de Boccacio de 1341:

Se habla con ellos por gestos y también responden por gestos, como los mudos. Se respetan mutuamente, pero tienen una deferencia especial hacia uno; este tiene bragas de palma y los otros tres las tienen teñidas de amarillo y rojo².

Nuestros esfuerzos se centraron en un primer momento en la localización de los materiales necesarios para poder realizar los trabajos correctamente. En este sentido si quisiéramos estudiar el proceso de creación, la técnica, la forma, la utilidad, la funcionalidad... de una pieza de cerámica, en definitiva los secretos del barro, acudiríamos a un ceramista, para analizar todos aquellos elementos y aspectos relacionados con el mundo de las tintaciones vegetales deberíamos hacer lo propio con alguien vinculado a ese mundo. Así, la experiencia y el saber recopilados durante los muchos años dedicados a este oficio de uno de los firmantes, Nilia Bañares, artesana profesional, resultó fundamental.

En nuestra anterior intervención examinamos las fuentes bibliográficas existentes tanto para el norte de África como para el mundo isleño³, por lo que una vez realizado el vaciado de las mismas nos encontramos con varias fórmulas posibles para la reproducción de las antiguas técnicas. De acuerdo con las crónicas de la conquista y los restos arqueológicos depositados tanto en el Museo Canario de la ciudad de Las Palmas como en el Museo de La Fortaleza en el municipio de Santa Lucía se seleccionaron como fibras vegetales el junco y la hoja de palma, mientras que para los trabajos en cuero se utilizó la piel de cabra (foto 1).



*Foto 1. Faldellín realizado con junco y hoja de palma. Museo de La Fortaleza (Santa Lucía).
Fotografía de los autores. 2004.*

Los canarios tenían entre ellos oficiales de hacer casas debajo y encima de la tierra, carpinteros, sogueros que trabajaban con yerbas y con hojas de palma y preparaban las pieles para vestidos. La mayor parte de estos oficios los hacían las mujeres, así como la pintura, no de figuras humanas ni de animales, como se usa entre nosotros, sino trabajos para hermostrar el interior de las casas y adornarlas⁴.

LAS ESPECIES TINTÓREAS

Llegados a este punto surgió el primer problema: la obtención de las especies botánicas para tinter. Algunas no representaron ninguna dificultad, caso de la corteza de pino canario (*Pinus canariensis* C. Sm. ex DC. in Buch), la sangre de drago (*Dracaena draco* L.), la raíz de la rubia (*Rubia fruticosa* Aiton), más conocida como tasaigo, y la corteza y hojas del zumaque (*Rhus coriaria* L.). Todas ellas bien conocidas y presentes en la isla, en algún caso hasta en forma de fitotopónimos populares. Desde el más cercano de Las Palmas de Gran Canaria a otros como el Dragonal en Santa Brígida o el Zumacal en Firgas que nos vinculan a un pasado botánico casi desaparecido y que remiten a otros espacios como Tabaibales, El Gamonal, El Juncal o el Escobonal. Casi como una premonición del futuro que nos aguarda, desafortunadamente, no pudimos utilizar la gualda (*Reseda luteola* L.) dado que durante el tiempo que duró la fase de trabajo de campo —durante los meses finales de la primavera y el verano de 2009 y 2010— no se localizó ningún ejemplar. Los ensayos con esta especie quedan por tanto pendiente de estudio. Por último también se empleó lo que en un principio creímos era *Pisolithus tinctorius* (Mich.: Pers.) Coker&Couch, dado que se trata de un tipo de hongo cosmopolita muy conocido en el territorio isleño y que hasta la fecha según los biólogos consultados no ofrecían ningún tipo de duda al respecto. Incluso así aparece inscrito en la lista de especies silvestres de Canarias. Como ya comentamos en nuestra aportación anterior⁵, este hongo se ha usado tradicionalmente para obtener una coloración de tonos amarillentos. Sin embargo, nuestra sorpresa vino por el hecho de que no lográbamos más que tonos marronáceos. Puesto que todos los informes y referencias escritas que habíamos consultado lo vinculaban con el primero de los colores mencionados y que la fórmula para su preparación no llevaba aparejada ninguna dificultad técnica, nos planteamos a modo de hipótesis que la muestra recolectada se tratase de una especie diferente. En este sentido quizás podría haber sido introducida con la llegada de eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis* Dehnh. y *E. globulus* Labill.) procedentes de Australia, como sabemos ha ocurrido también en la Península⁶. También debemos de añadir un reciente estudio que revela la existencia de al menos

cinco especies diferentes en el cercano territorio marroquí⁷ cuando antaño se consideraba una sola. Se abre así una línea de investigación que abre las puertas a revisar este grupo fungico y que deberá en un futuro determinar las especies presentes en la isla. La otra explicación posible, es decir, que todos los informes y las noticias consultadas que se remontan a los últimos cien años fueran incorrectas, no nos parecía viable (foto 2).



Foto 2. *Pisolithus* sp. Fotografía de los autores. 2010.

A todo lo expuesto hasta ahora debemos comentar que en el momento de redactar estas líneas se han localizado muestras de un tipo de *pisolithus* que a nivel macroscópico es claramente diferente al que se empleó durante la fase de laboratorio y cuyas esporas presentan una coloración claramente amarillenta. Por tanto al igual que con la gualda queda pendiente para un futuro que esperamos cercano ofrecer a la comunidad científica los resultados obtenidos del estudio y las prácticas realizadas con estos ejemplares.

El segundo problema al que nos enfrentamos surgió al utilizar los mordientes para fijar el color. Se recurrió a la sal marina, la orina corrompida y a la ceniza procedente de carbón vegetal, cuyos principios activos son el amoniaco y la potasa respectivamente. Todos ellos no tendrían ningún secreto ni ningún tipo de problema en obtenerse en el pasado isleño. Ahora bien, la complicación llegó con el mineral de alumbre, un componente de naturaleza salina, que aparece prácticamente en todos los recetarios norteafricanos consultados (foto 3). La antigüedad de su uso está constatada desde

época romana y por este motivo nos planteamos que podría haber sido utilizado con la misma finalidad por los aborígenes. De hecho el conocido humanista J. Viera y Clavijo recoge en la segunda mitad del s. XVIII en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* su presencia para las islas de Lanzarote, La Palma y especialmente Tenerife. A estos datos confirmados recientemente para “la isla de los volcanes”⁸, se añadía la posible presencia de este tipo de material en el Museo Canario. Sin embargo el examen preliminar de parte de los restos líticos de varios yacimientos arqueológicos depositados en dicha institución, unido a la falta de evidencias claras de depósitos de este mineral en la isla nos hizo dejar en suspenso esta línea de investigación en lo que respecta a Gran Canaria. No obstante se hicieron pruebas con este mineral de las que nos ocuparemos más adelante.



Foto 3. Muestra de alumbre. Desde hace siglos se utiliza como mordiente para fijar los colores. Fotografía de los autores. 2010.

Un tercer problema que nos surgió se encuentra relacionado con las cantidades necesarias de raíces, cortezas, hojas... para elaborar el tinte. Como referente tomamos los datos procedentes del mundo bereber norteafricano y sobre esa base se probaron además distintos pesos y medidas. Este hecho reveló que son necesarias grandes cantidades de material para elaborar un colorido de tonos vivos. En caso contrario si bien se produce el tintado los resultados son mucho más apagados.

Además, con el objetivo de reproducir lo más fielmente posible las antiguas técnicas de tinción las fechas escogidas para realizar el trabajo de campo —antes del verano— así como para el inicio de las pruebas están justificadas en los datos que aporta el franciscano J. Abreu Galindo (1602), cuando afirmaba que era precisamente por esas fechas cuando los antiguos canarios recogían los materiales necesarios para esta labor: “El verano tenían cuidado de coger las flores, para sus tintas a sus costuras”⁹. No solo porque fructifican en estos momentos varias de las especies imprescindibles como la gualda o las rubiáceas, sino también porque con total seguridad los tiempos de secado se verían afectados en caso de realizarse en invierno, con una temperatura y humedad ambiental diferentes. Lo mismo podemos decir de la recogida de los juncos que hasta hace pocos años aún se realizaba en los meses de julio y agosto, tanto en el territorio isleño como en el norteafricano.

A pesar de que tradicionalmente los procesos de tinción se realizan en caliente, es decir, con agua hirviendo, lo que permite que la fibra se abra y penetre el color en la pieza, con el objetivo de estudiar si había algún cambio en los procesos en frío también se realizaron pruebas en este sentido. Los resultados obtenidos respondieron a los esperado salvo en la sangre de drago que resultaron muy relevantes. Aspecto que nos lleva al último problema al que tuvimos que hacer frente y que no pudimos resolver por cuestiones obvias, el tipo de agua que se emplearía en el pasado. De sobras sabemos que existen aguas más duras que otras, cuyo exceso de cal o salinidad pueden alterar la composición físico-química de un tinte. Como apuntábamos en nuestra anterior intervención quizás las nuevas tecnologías nos ayuden a desvelar este tipo de inconvenientes propios de los procesos de experimentación.

El trabajo con el junco nos deparó algunas sorpresas. En los años ochenta el Dr. Arnoldo Santos identificó los restos que se encuentran en el Museo Canario como pertenecientes a la especie *Holoschoenus vulgaris* Link¹⁰ (foto 4). Sin embargo, en la lista de especies silvestres de Canarias aparece como una especie probablemente introducida que se encuentra en varias islas bajo la denominación de *H. ssp. globiferus* (L. f) Husn, englobada dentro del género de las ciperáceas. En un principio supuso algunos problemas durante la fase de recolección de las muestras propiciado por su semejanza externa con el junco común (*Juncus acutus* L.), a lo que se añadía que los informantes de las diferentes zonas que visitamos nos remitían en varias ocasiones al junco marino (*Juncus effusus* L.) de manera genérica, cuando el que verdaderamente buscábamos era el junco manso también conocido como de vaca¹¹. Una vez solucionado este tema la pregunta entonces que nos surge es ¿en qué momento aparece en las islas? ¿acompañó a sus primeros habitantes como parte del material procedente de su lugar de origen o se introduce posteriormente?



Foto 4. *Scirpus holoschoenus* ssp. *globiferus* (L. f) Husn.

Llama la atención el hecho de que los textos relacionados con la conquista y la historia de la isla recojan que: “Las mujeres hasían esteras de juncos majados y curados para se cubrir y para colchones como está dicho, que éste era su ordinario exersisio, como entre nosotros lo es el hilar y labrar”¹². Los estudios antropológicos del s. XX en el ámbito norteafricano y el isleño recogen de manera unívoca que salvo casos puntuales como los Beni Snous o Boutaleb (Argelia)¹³ este tipo de trabajo de recolección, secado y manipulación al menos desde el s. XX se trata de una actividad ligada al ámbito masculino que se iniciaría con la siega¹⁴. Por este motivo quizás estaríamos ante un caso de apropiación de parte del trabajo femenino por los hombres, en un acto semejante al tatuaje en el área norteafricana¹⁵, especialmente cuando sabemos que tradicionalmente la imagen de la mujer norteafricana, a semejanza de la que se desprende de las crónicas, es la de una mujer que participaba muy activamente en buena parte de las actividades agrícolas, artesanales...¹⁶

TRATAMIENTO DE LOS MATERIALES

Regresando al tema que nos ocupa una vez recolectado el junco, procedimos a su preparación para la fase de secado (foto 5). Cabe señalar que hay que secarlo muy bien, golpeándolo, es decir, majándolo con un objeto de madera, para que expulse todo el líquido acumulado, pues rápidamente se embebe de agua una vez se lo sumerge en el tinte. Este efecto de aplastamiento se puede observar por ejemplo en los materiales depositados en el Museo Canario (foto 6).



Foto 5. Muestra del proceso de secado del junco. Fotografía de los autores. 2010.



Foto 6. Estera de junco procedente de Acusa, Gran Canaria. Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria). Fotografía de los autores. 2010.

Las hojas de palmera (*Phoenix canariensis* Chabaud) se recolectaron y se secaron sin ningún procedimiento predeterminado.

Respecto al tratamiento previo, necesario para el tintado de la piel, se recurrió a una fórmula tradicional del ámbito bereber del sur de Túnez, destinada a la preparación de los odres¹⁷. En primer lugar a la piel fresca se le extrajo parte del pelo, dejando otra sin rasurar con el objetivo de estudiar si había algún cambio significativo. Se ajustaría así a lo expresado en la obra de Abreu Galindo:

El vestido de los canarios era unos toneletes hechos de juncos majados muy juntos al cuerpo y tejidos que llegaban a la rodilla, y ceñíanlo por la cintura, y después se echaban encima unos pellejos cosidos muy primorosamente, que llamaban tamarcos, en verano el pelo afuera, y en invierno, adentro (...); y los tamarcos y toneletes y demás vestidos eran pintados de diversos colores de tintas que hacían de flores y yerbas¹⁸.

Una vez extraído y eliminado cualquier resto de suciedad introdujimos la piel en una mezcla de harina de cebada tostada y abundante sal con objeto de terminar de prepararla para su posterior curtido con zumaque (foto 7).



Foto 7. Muestra del proceso de tintado de la piel. Fotografía de los autores. 2010.

Con objeto de evitar cualquier influencia externa a la hora de preparar los diferentes tintes, los materiales empleados para su cocción fueron ollas de cerámica y metal específicamente confeccionados para este fin.

METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Rubia fruticosa

En primer lugar tras recolectar las raíces y las hojas se procedió a secarlas y trocearlas. En segundo lugar se pusieron en remojo durante veinticuatro horas para que fueran soltando el tinte. Cabe señalar la elevada potencia del tinte procedente del ejemplar que se empleó, debido muy posiblemente —en términos biológicos— a su avanzada edad. Una vez trituradas y convertidas en polvo se realizaron pruebas tanto en frío como en caliente sobre la piel de cabra, sobre el junco y la hoja de palma (foto 8).



Foto 8. Muestra del proceso de preparación del tinte con tasaigo.
Fotografía de los autores. 2010.

Los resultados obtenidos en caliente se ajustaron a lo esperado, es decir, todos los materiales se tiñeron claramente de ese color rojizo que recoge Heródoto (IV, 189, 2) y se aprecia perfectamente en la cara interna de la capa de cuero que llevaban los antiguos canarios, según los dibujos de Torriani. Previamente habíamos realizado pruebas sobre junco y piel con alumbre como mordiente que permiten una tonalidad mucho más saturada. También se realizaron pruebas con *Rubia tinctorium* L. para poder establecer un marco comparativo de coloración (foto 9).



Foto 9. La raíz de la *Rubia fruticosa* empleada durante los ensayos. Nótese el intenso color rojizo que presenta. Fotografía de los autores. 2010.

En todos los ensayos se utilizó la sal, así como también la orina, ambas por separado. Los resultados con el junco y la hoja de palma resultaron lo suficientemente reveladores como se puede apreciar en las fotografías. Lo mismo puede decirse de los conseguidos en las pruebas con la piel de cabra. Cabe señalar que durante los ensayos con este último material realizamos varios intentos con el objetivo de averiguar cuánto tiempo podía estar sumergida en las diferentes mezclas sin que la muestra se dañase. Alrededor de entre una semana y diez días en orina sería el tiempo máximo necesario para que la pieza estuviera teñida. Más tiempo, como pudimos observar y comprobar, lleva a la putrefacción del tejido. No se apreciaron diferencias notables en el tiempo necesario para realizar la misma operación con sal marina. Los ensayos realizados en caliente con sal marina y *Rubia tinctorium* dieron como resultado una serie de tonos anaranjados (foto 10).



Foto 10: Muestra de junco teñido con rubia. Fotografía de los autores. 2010.

Por último sabemos que en el vecino continente la rubia mezclada con la gualda produce una coloración amarillenta¹⁹. Por las razones que ya hemos ido señalando y que sería repetitivo volver a comentar queda aún por tanto pendiente de estudio. En todo caso no creemos que supusiera ninguna dificultad técnica para los antiguos habitantes de la isla (foto 11).



Foto 11: Comparativa entre la hoja de palma sin tinter y la tintada.
Fotografía de los autores. 2010.

Por lo que respecta a los resultados durante el proceso en frío puede decirse que en el caso de la piel podemos considerarlos negativos, mientras que en el caso del junco y la hoja de palma sí que es cierto que tras una inmersión prolongada en el tinte, de alrededor de un mes, el cambio de coloración era notable pero de tonos apagados.

Rhus coriaria

Igual que hicimos con el tasaigo, tras recolectar la corteza y las hojas se procedió a secarlas y trocearlas. Puestas en remojo durante veinticuatro horas para que fuera soltando el tinte y una vez fueron trituradas y convertidas en polvo se realizaron las pruebas, tanto en frío como en caliente, sobre la piel de cabra, el junco y la hoja de palma (foto 12).



Foto 12. Muestra de junco tintado con zumaque. Fotografía de los autores. 2010.

Los resultados obtenidos en caliente se ajustaron a lo esperado, es decir, el tinte presentaba una coloración amarillenta. En todos los ensayos se realizaron pruebas con la sal, así como también con la orina, ambas igualmente por separado. Los efectos del tinte en el junco y la piel fueron lo suficientemente reveladores como se puede apreciar en las fotografías. En el caso del junco, igual que en el caso anterior, para lograr la coloración debe de estar sumergido en el preparado líquido al menos un mes. La piel presenta las mismas características que con la Rubia. (foto 13).



Foto 13. Muestra de piel tintada con zumaque. Fotografía de los autores. 2010.

Por lo que respecta al proceso en frío puede decirse que en todos los casos fueron negativos. En el caso de la piel de cabra, se reproducen los mis-

mos efectos que con el tasaigo En el junco y la hoja de palma tampoco los cambios de coloración nos han parecido especialmente notables.

Pinus canariensis

Las pruebas realizadas con corteza de pino siguieron prácticamente los mismos pasos. En primer lugar tras recolectar la corteza se procedió como en los casos anteriores a ponerla en remojo para que fuera soltando el tinte. Una vez triturada y convertida en polvo se realizaron pruebas tanto en frío como en caliente sobre la piel de cabra. No se hicieron pruebas sobre el junco ni la hoja de palma dado que no existe ningún tipo de referencia histórica o arqueológica que conozcamos que la justificase. Los resultados obtenidos confirman una vez más lo redactado en las crónicas de la conquista En el caso que nos ocupa la necesidad de hervir el agua como se señala en el texto de Cedeño para poder así obtener el tinte: “... de pino primero heruidas i echa tinta”²⁰. La coloración que se obtuvo, como se puede apreciar en la fotografía que acompaña estas líneas, es de tono marronáceo. El ensayo con sal marina no parece modificar el tono (foto 14).



Foto 14: Muestra de piel teñida con corteza de pino. Fotografía de los autores. 2010.

En frío los resultados fueron completamente negativos.

Dracaena draco

Para la obtención del látex se procedieron a efectuar sendos cortes a lo largo del tronco del árbol²¹. Una vez obtenido y seco, se procedió a su molturación. Habida cuenta del color que se cita en las fuentes históricas para los materiales reseñados se realizaron pruebas en los tres, es decir el junco, la hoja de palma y la piel de cabra. Al contrario que en las anteriores ocasiones los mejores logros se dieron en la utilización de la sangre de drago en frío, sin necesidad de mordiente alguno. Al intentar realizar la mezcla en caliente observamos que se acababa coagulando y no era posible utilizarla para los fines propuestos (foto 15).



Foto 15. Muestra de piel teñida con la sangre de Drago. Fotografía de los autores. 2010.

No se obtuvieron resultados reseñables para el junco y la hoja de palma. En estas primeras pruebas el color se no era capaz de penetrar en la fibra y se perdía fácilmente. Por el contrario, los resultados sobre la piel de cabra fueron sorprendentes dado que funcionó muy bien. En el momento de redactar el presente artículo estamos realizando más pruebas con los distintos mordientes ya señalados para analizar si se producen cambios significativos.

Pisolithus sp.

Por último nos ocuparemos de los ensayos realizados con este hongo. Igual que sus predecesores se realizaron tanto en frío como en caliente. Sin embargo, los resultados no fueron en modo alguno los esperados. Como ya

comentamos más arriba el problema radicaría en los especímenes escogidos y en su identificación botánica, que en estos momentos, y a raíz de los datos obtenidos, se encuentra en fase de revisión por parte de los miembros de la Sociedad Micológica de Gran Canaria. Con el propósito de verificar si era posible forzar el tono amarillo a semejanza de las tierras norteafricanas se realizó un ensayo con una “lejía”, semejante a la que aún se empleaba a comienzos del s. XX en esa área y de la que nos ocupamos anteriormente²². En ninguno de los ensayos se obtuvo un resultado claramente positivo.

A pesar de las dificultades señaladas y vistos los resultados obtenidos, estamos convencidos de que la línea a seguir está abierta. Si bien los éxitos alcanzados suponen un claro aliciente, creemos necesario realizar además de las pruebas señaladas otras como por ejemplo las que se refieren a la resistencia del color. Todo ello con el objetivo de profundizar aún más en este campo de estudio que combina saberes tradicionales —ese rico patrimonio inmaterial que corre el riesgo de perderse para siempre— con otras disciplinas como la Antropología, la Botánica, la Química o la propia Arqueología.

Los autores quieren expresar su agradecimiento a los biólogos del Jardín Canario “Viera y Clavijo”, Águedo Marrero y Julio Rodrigo, a Isabel Nogales, técnica del Área de Medioambiente del Cabildo Insular de Gran Canaria, y a Vicente Escobio, presidente de la Sociedad Micológica de Gran Canaria por su ayuda en la identificación botánica de las especies utilizadas y en las cuestiones relacionadas con dicho campo de estudio. Igualmente desean transmitir su agradecimiento a Juan Francisco López e Ignacio Velaz, compañeros de la Sociedad Micológica de Gran Canaria por su ayuda en la recogida y obtención de los materiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Juan: *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*. S/C. de Tenerife, Ediciones Goya, 1977.
- BAKKALI SALAH EDDINE YAKHLEF, Sala Eddine et alii.: “Molecular phylogeny of *Pisolithus* species from Moroccan forest woodlands”, en *Symbiosis* n° 49, 2009, pp. 157-162.
- BAÑARES BAUDET, Nilia: *Tintes naturales: Experiencias con plantas canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- BAÑARES BAUDET, N. y BECERRA ROMERO, D.: “Entre los textos de Heródoto y los últimos artesanos: Recursos tintóreos en la prehistoria de Canarias”, en *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 85-104.
- BECERRA ROMERO, Daniel: “Una propuesta de contextualización e interpretación de determinadas modificaciones corporales bereberes en el ámbito de la Gran Canaria prehispanica”, en *I Congreso Internacional de Cultura y Género: La cultura en el cuerpo*. Universidad Miguel Hernández, Elche, 2010, pp. 1-15.
- BECERRA ROMERO, Daniel, HERNÁNDEZ REYES, Adexe y BAÑARES BAUDET, Nilia: “Couleurs et colorants dans la culture traditionnelle canarienne”, en *Premières Rencontres Internationales sur le Patrimoine Culturel Immatériel*, Mahdia 18-25 février, Túnez, 2007, (en prensa).
- BENFOUGHAL, Tatiana: “Production et commercialisation des vanneries dans les oasis du Sahara”, en *Journal des africanistes*, n° 77-1, 2007, pp. 112-140.
- BOCCACCIO, Giovanni: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*. Estudio crítico M. Hernández González, La Orotava, J. A. Delgado Luis, 1998.
- DESTAING, Edmond: *Étude sur le dialecte des Beni-Snous*. Paris, Ernest Leroux, 1907.
- DÍEZ, Jesús: “Invasion biology of Australian ectomycorrhizal fungi introduced with eucalypt plantations into the Iberian Peninsula”, en *Biological Invasions* n° 7, 2005, pp. 3-15.
- ESPINOSA, Alonso: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. S/C. de Tenerife, Ediciones Goya, 1980.
- GALVÁN SANTOS, Bertila: “El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehispanicos”, en *Revista de Historia Canaria*, n° 172, 1980, pp. 43-81.
- GRIMÓN, Pedro: “D. Juan Ramírez. Un estilo de vida “del junco y la anea a los taños y balayos”. Y algo más”, en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria* n° 12, II época, 2002, pp. 64-67.
- IZQUIERDO, Isaac et alii.: *Lista de especies silvestres de Canarias. Hongos, plantas y animales terrestres*. S/C. de Tenerife, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial, Gobierno de Canarias, 2004.
- LAOUST, Émile: *Mots et choses berbères*. París, 1920.
- LISSE, Pierre y LOUIS, André: “A Nabeul, les nattiens et les nattes”, en *Institut des Belles Lettres Arabes* n° 65, 1954, pp. 49-92.
- LOUIS, André: *Nomades d’hier d’aujourd’hui dans le sud tunisien*. Aix-en-Provence, Edisud, 1979.
- LORENZO PERERA, Manuel: *La tradición oral en Canarias*. S/C. de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988.
- MEDINA PÉREZ, Eliezer: “El trabajo tradicional de la piel en la isla de Gran Canaria”, en *Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria* n° 5, 2003, pp. 291-306.
- MIRANTE, Jean: *La France et les ouvres indigènes en Algérie*. Cahiers du centenaire de l’Algérie, publications du Comité National Métropolitain du Centenaire de l’Algérie, vol. XI, Alger, 1930.

- MORALES PADRÓN, Francisco: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.
- PERDOMO MOLINA, Antonio y CUBA HERNÁNDEZ, Fátima: “El junco: Un recurso tradicional de los ecosistemas húmedos de Canarias”, en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria* nº 12, II época, 2002, pp. 11-17.
- RODARY, Meriem: “Le travail des femmes dans le Maroc précolonial, entre oppression et résistance Droit au travail ou accès aux bénéfices?”, en *Cahiers d'études africaines* nº 187-188, 2007, pp. 753-780.
- TORRIANI, Leonardo: *Descripción de las islas Canarias*. S/C. de Tenerife, Ediciones Goya, 1978, pp. 112-113.
- *Descripción e historia del reino de las islas Canarias: Antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. S/C. de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1999.
- VIERA y CLAVIJO, José: *Diccionario de historia natural de las islas Canarias*. La Laguna, Nivaria Ediciones, 2004.

NOTAS

- ¹ Nilia Bañares Baudet y Daniel Becerra Romero: “Entre los textos de Heródoto y los últimos artesanos: Recursos tintóreos en la prehistoria de Canarias”, en *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 85-104.
- ² Giovanni Boccaccio: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*. La Orotava, J. A. Delgado Luis, 1998, p. 38.
- ³ El lector interesado encontrará allí las oportunas referencias bibliográficas, donde figuran detalladamente las cantidades y medidas que se empleaban en buena parte del área nor-afriicana hasta mediados del s. XX.
- ⁴ Leonardo Torriani: *Descripción de las islas Canarias*. S/C. de Tenerife, Ediciones Goya, 1978, pp. 112-113.
- ⁵ Nilia Bañares Baudet y Daniel Becerra Romero, op. cit., p. 92.
- ⁶ Jesús Díez: “Invasion biology of Australian ectomycorrhizal fungi introduced with eucalypt plantations into the Iberian Peninsula”, en *Biological Invasions* nº 7, 2005, pp. 3-15.
- ⁷ Bakkali Salah Eddine Yakhlef, Sala Eddine et alii.: “Molecular phylogeny of *Pisolithus* species from Moroccan forest woodlands”, en *Symbiosis* nº 49, 2009, pp. 157-162.
- ⁸ Véase la nota nº 1 de la p. 102, entrada “Alumbre”, de la reciente edición y revisión de la obra de este autor (2005), a cargo de W. Wildpret de la Torre, A. Brito Hernández y J. Antonio Lorenzo Gutiérrez, de la editorial Nivaria.
- ⁹ Juan Abreu Galindo: *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*. S/C. de Tenerife, Ediciones Goya, 1977, p. 159.
- ¹⁰ Bertila Galván Santos: “El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehispanicos”, en *Revista de Historia Canaria*, nº 172, 1980, pp. 45-46.
- ¹¹ Antonio Perdomo Molina y Fátima Cuba Hernández: “El junco: Un recurso tradicional de los ecosistemas húmedos de Canarias”, en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria* nº 12, II época, 2002, p. 12.
- ¹² Francisco Morales Padrón: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993, pp. 162-163.
- ¹³ Tatiana Benfoughal: “Production et commercialisation des vanneries dans les oasis du Sahara”, en *Journal des africanistes*, nº 77-1, 2007, pp. 112-140; Edmond Destaing: *Étude sur le dialecte des Beni-Snous*. Paris, Ernest Leroux, 1907, p. XVII y 264.
- ¹⁴ Tatiana Benfoughal, op. cit., 2007; Pierre Lisse y André Louis: “A Nabeul, les nattiers et les nattes”, en *Institut des Belles Lettres Arabes* nº 65, 1954, pp. 49-92; Manuel Lorenzo Perera: *La tradición oral en Canarias*. S/C. de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988, p. 41.
- ¹⁵ Daniel Becerra Romero: “Una propuesta de contextualización e interpretación de determinadas modificaciones corporales bereberes en el ámbito de la Gran Canaria prehispanica”, en *I Congreso Internacional de Cultura y Género: La cultura en el cuerpo*. Universidad Miguel Hernández, Elche, 2010, p. 4.
- ¹⁶ Meriem Rodary: “Le travail des femmes dans le Maroc précolonial, entre oppression et résistance Droit au travail ou accès aux bénéfiques?”, en *Cahiers d'études africaines* nº 187-188, 2007, pp. 759-760.
- ¹⁷ André Louis: *Nomades d'hier d'aujourd'hui dans le sud tunisien*. Aix-en-Provence, Edisud, 1979, p. 138.
- ¹⁸ José Abreu Galindo, op. cit., p. 157.
- ¹⁹ Jean Mirante: *La France et les ouvres indigènes en Algérie*. Cahiers du centenaire de l'Algérie, publications du Comité National Métropolitain du Centenaire de l'Algérie, vol. XI, Alger, 1930, p. 41.

²⁰ Francisco Morales Padrón, op. cit., p. 371.

²¹ *Dracaena drago* L. es una especie protegida. Los cortes se realizaron sobre un ejemplar en una finca privada con ánimo científico y sin que sufriera daño alguno.

²² Nilia Bañares Baudet y Daniel Becerra Romero, op. cit., p. 92.